

EDITORIAL



Dr. Luis Hidalgo Guerrero
Decano de la Facultad de Ciencias Médicas
Universidad Católica de Santiago de Guayaquil

LA FACULTAD Y LA INVESTIGACIÓN

Es lo mismo ser buen médico que un buen investigador? Un concepto profano diría que sí porque el médico para sanar un paciente tiene que estudiar el caso y ésto implica investigar signos y síntomas que promueve una enfermedad. De igual manera un abogado, o un economista deberían ser considerados como tales por cuanto en el primer caso, se requiere investigar las causas que motivaron el delito; y en el segundo, las fuentes de información financiera, si este fuera el caso. El eximio médico Guayaquileño y uno de los grandes pro hombres de guayaquil Dr. Juan Tanca Marengo, perennizado por obras que realizó como la sociedad de lucha contra el cáncer, SOLCA, la Liga Ecuatoriana Antituberculosa, LEA, y la Gaceta Médica, una publicación que revolucionó los ámbitos científico médicos a nivel nacional e internacional, constituyó el más poderoso soporte científico a la investigación de la época porque a través de esa fuente de consulta, muchos médicos se nutrieron de la vasta ciencia y experiencia de grandes clínicos y cirujanos; fue profesor, investigador en especial a través de brillantes estudios observacionales clínicos; pero la investigación científica actual es mucho más metodológica, experimental tecnológica y exige grandes equipos de trabajo que a veces excede el campo del trabajo habitual.

La ciencia médica en el Ecuador, sin duda alguna, ha alcanzado admirable desenvolvimiento en las últimas décadas; aunque consideraciones miopes se empecinen en miramos tan sólo en los umbrales del progreso. A la ciudad de Guayaquil le corresponde en esta ruta de avance científico un merecido y alto sítal. Quizás, el trópico, inclemente factor de enfermedades endémicas, haya contribuido a ello.

Pero la ciencia y las enfermedades avanzan, los microorganismos mutantes, y nuevos desafíos esperan a las nuevas generaciones de profesionales. La complejidad de la investigación ha llegado a límites que rebasan nuestra capacidad de gestión; pero aun es posible en nuestro medio, solucionar grandes problemas de salud con investigaciones que exijan métodos cinéticos, rigor académico, férrea voluntad y fundamentalmente un equipo que funcione tanto en la planificación, cuanto en la ejecución.

Para crear a esos científicos del presente y del mañana, que tanto requiere nuestro país, está la universidad, la facultad, el Instituto; a través de una planificación académica adecuada, donde luego de brindarse los conocimientos, se exijan en los syllabos un alto porcentaje de conocimientos determinados por el trabajo de investigación en el área de competencia de la materia, por investigaciones de campo, donde el profesor lidere el grupo y tutorice toda las etapas de la misma; donde se comience a priorizar la investigación experimental sobre la observacional; donde se cree comisiones destinadas a diseñar proyectos de investigación con posibilidad de financiamiento de los organismos patrocinadores; donde los institutos de Biomedicina sean un aula más de la Facultad en lo referente a diseño y ejecución de proyectos; entonces habremos realmente cruzado "el charco" que nos separa de la inmortalidad.

Porque los científicos, las instituciones que hacen investigaciones se transfieren al tiempo y al espacio, a la sublimidad de lo inolvidable cuando la humanidad se ve beneficiada con un gran descubrimiento científico que la liberará del dolor, del sufrimiento que arrastra una enfermedad.

La comisión de investigación científica constituida por el cuerpo directivo de mi presidencia tiene entre sus objetivos estos nobles postulados. Dadas la capacidad y la experiencia de sus integrantes, estoy seguro que sabrán conducir a la misma y por ende a nuestra facultad, al puerto de la victoria.

La revista MEDICINA de nuestra facultad deberá protagonizar un rol fundamental en la difusión científica de las investigaciones y sus resultados, tanto a la comunidad médica nacional cuanto internacional.